**La Increíble y**

**Triste Historia**

**de la Cándida Eréndira y**

**de su Abuela Desalmada.**

Eréndira, una niña de catorce años de edad, estaba

bañando a su abuela cuando empezó el viento de

su desgracia. Eréndira y su abuela vivían en una

enorme mansión, la mansión se estremeció con el

fuerte viento. La abuela, desnuda y grande, parecía

una hermosa ballena blanca.

-Anoche soñé que estaba esperando una carta -dijo

la abuela.

Eréndira preguntó:-¿Qué día era en el sueño?

-Jueves.

-Entonces era una carta con malas noticias -dijo

Eréndira- pero no llegará nunca.

Cuando Eréndira acabó de bañar a su abuela, la llevó

al jardín. Mientras la abuela navegaba en el pasado,

Eréndira se ocupó de toda la casa.

Aquella mansión la construyó el marido de la abuela,

Amadís. La abuela y Amadís tuvieron un hijo también

llamado Amadís, este último era el padre de Eréndira.

Nadie conoció más sobre los orígenes de esa

familia. La versión que se escuchó alguna vez fue

que el marido rescató a la abuela de un prostíbulo.

Cuando los Amadises murieron, uno de fiebre y el

otro acribillado, la abuela los enterró a los dos en el

patio.

El día que empezó la desgracia de Eréndira, ella

debió bañar a la abuela, fregar los pisos, y cocinar

el almuerzo. Cuando regó las plantas de las tumbas

de los Amadises, tuvo que resistir el viento, pero

no sintió el mal presagio que el viento traía. Estaba

puliendo las copas, cuando percibió un olor de caldo

tierno. Fue a la cocina y alcanzó a quitar la olla y

puso al fuego un guiso, aprovechó la ocasión para

sentarse a descansar. Cerró los ojos, para luego

abrirlos, y empezó a echar la sopa en la sopera.

Trabajaba dormida. La abuela se había sentado sola

en la mesa. Cuando servía la sopa, la abuela advirtió

sus modales de sonámbula. La abuela le gritó:

-Eréndira.

Y Eréndira, despertó de golpe, y dejó caer la sopera.

-No es nada, hija - dijo la abuela -. Te volviste a dormir.

Eréndira recogió la sopera, y trató de limpiar la

alfombra.

-Déjala así -dijo la abuela- esta tarde lavas.

Eréndira tuvo tanto que hacer, que la noche se le

vino encima sin que se diera cuenta.

-Aprovecha mañana para lavar también la alfombra

de la sala -dijo la abuela.

-Sí, abuela -.

-Plancha toda la ropa antes de acostarte para que

duermas tranquila.